

Metodología, métodos y técnicas

Estudiar a los hombres como sujetos de género

La etnosociología

y los grupos generacionales

Studying men as gendered subjects

Ethnosociology and generational groups

Recibido: 8 de mayo de 2024

Aprobado: 1 de julio de 2024

Eudes Jairo Medina Mendoza

Universidad de Colima, Colima, México

Iván Uliánov Jiménez Macías

Universidad de Colima, Colima, México

Nancy Elizabeth Molina Rodríguez

Universidad de Colima, Colima, México

Resumen

El propósito de este artículo es compartir una experiencia de investigación que empleó la metodología etnosociológica (Bertaux, 2005) para estudiar a los hombres como sujetos de género y los grupos generacionales desde un contexto cultural específico. A través de entrevistas a profundidad diseñadas específicamente para capturar las voces y significados del lenguaje desde una perspectiva comprensiva de la realidad, se explora el proceso reflexivo del uso de la etnosociología y se analizan sus potencialidades en relación con un mismo objeto de estudio. Esta investigación invita a reconsiderar el análisis del género, la masculinidad y la cultura desde sus prácticas concretas.



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

ISSN 1405-2210 / eISSN 3061-7537

Volumen 1, Número 2, julio - diciembre 2024, pp. 107-135

<https://doi.org/10.53897/RevESCC.2024.2.04>

Palabras clave: masculinidad, etnosociología, grupo generacional.

Abstract

The purpose of this is to share a research experience that employed ethnological methodology (Bertaux, 2005) to study men as gender subjects and generational groups. Through in-depth interviews specifically designed to capture the voices and meanings of language from comprehensive perspective of reality, the reflective process of using ethnosociology is explored, and its potentialities in relation to the same object of study are analyzed. This research invites reconsideration of gender analysis, masculinity and culture from their concrete practices.

Keywords: masculinity, ethnosociology, generational groups.

Eudes Jairo Medina Mendoza. Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima. Profesor por horas de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: masculinidades, emociones, género. Correo electrónico: jairo_medina@uacol.mx. ORCID: [0000-0002-2220-0586](https://orcid.org/0000-0002-2220-0586).

Iván Uliánov Jiménez Macías. Mexicano. Doctor en socioinformación y sociedad del conocimiento por el Centro de Investigación CIFE. Profesor por horas de la Facultad de Psicología, adscrito al Centro Universitario de Análisis Estadístico y de Opinión Pública de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: habilidades socioemocionales, salud mental, masculinidades, emociones, género. Correo electrónico: ulianov@uacol.mx. ORCID: [0000-0003-3333-8107](https://orcid.org/0000-0003-3333-8107).

Nancy Elizabeth Molina Rodríguez. Mexicana. Doctora en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: feminismo, violencia de género. Correo electrónico: molinan@uacol.mx. ORCID: [0000-0002-3023-6781](https://orcid.org/0000-0002-3023-6781).

El construccionismo social. Una epistemología para el estudio de los hombres

La presente propuesta nace de un proyecto de investigación sobre las prácticas y los significados de hombres heterosexuales como padres y pareja. Estos hombres pertenecen a tres generaciones de Colima, México. Otro de los elementos que ayuda a fundamentar esta investigación surge de la reflexión sobre el trabajo con hombres y las formas en que se han realizado diferentes aproximaciones a pensarlos desde la perspectiva de género.

Los Estudios de Género de los Hombres y las Masculinidades (Núñez, 2017) son deudores de dos movimientos tanto sociales como políticos, a saber: el movimiento feminista y el movimiento LGBT, ambos de los años 70. El que las personas cuestionaran la estructura social y los determinismos que ésta producía sobre sus cuerpos, evidenció las relaciones de poder que se establecen a partir del lugar que se ocupa en la estructura social. Estos dos posicionamientos, tanto políticos como reflexivos, generaron nuevas interpretaciones sobre las formas de segregación, violencia y diferenciación que cada uno de los, las y les integrantes de la sociedad tenían en relación con una condición particular: el género (Núñez, 2017).

En este escenario tienen su origen los Estudios de los hombres (o *men studies*) sobre todo en contextos ingleses o estadounidenses. En México, surgen estos estudios hacia finales de la década de los 80 y se consolidan en los 90 (Núñez, 2017). Las implicaciones sociales y políticas impulsadas por el movimiento feminista generaron la necesidad de considerar a los hombres como sujetos de género, afectados por las implicaciones de la socialización mediante la que se aprende a ser hombre y a realizar las actividades específicas que se atribuyen a dicha identidad sexo-genérica: ser responsable, proveedor a nivel económico y, en algunos casos tener familia, es decir convertirse en padre (Medina, 2023).

Resulta necesario señalar la importancia del pensamiento feminista al poner de manifiesto que la identidad mujer carece de esencia, como lo plantea Butler (2017) argumentando que dicho concepto tiene historia. Es a partir de este concepto que Núñez (2017) propone que los Estudios de Género de los Hombres y las masculinidades

Parten de la consideración de que los varones somos sujetos genéricos, es decir, que nuestras identidades, prácticas y relaciones como hombres

son construcciones sociales y no hechos de la naturaleza, como por siglos han afirmado los discursos dominantes. (p. 36)

Núñez (2017) propone pensar a los hombres y las masculinidades como términos vacíos, por un lado, y por el otro, rebosantes de significado. Esto es, que estos conceptos no están fijos y no son ahistóricos, sino que son definidos en sus diferentes contextos, es decir, están siendo constantemente puestos en disputa.

Siguiendo con la influencia del feminismo, los estudios de género de los hombres y las masculinidades tendrían que preguntarse por lo que significa ser hombre, pues como ya se dijo, no es una categoría dada de manera natural.

Núñez (2017) propone entender que,

(...) según la perspectiva constructivista el “hombre” no es una esencia de algo, ni un significante con significado transparente, sino más bien es una manera de entender algo, es una forma de construir la realidad, y es una serie de significados atribuidos y definidos socialmente en el marco de una red de significaciones. (p. 45)

Aquí el autor invita a pensar en lo ontológico del concepto de hombre, de las dificultades que implica éste como sujeto de estudio, y de cómo es un proceso de significación entre lo social y lo individual, es decir, un proceso convencional que modifica las relaciones de los sujetos denominados hombres entre sí y con otras y otros actores sociales.

Ante esto, Ramírez (2014) plantea que la masculinidad “es una red de relaciones complejas de interconexión múltiple y no una relación de dependencia entre estructura social que determina al objeto sexuado” (p. 105). Derivado de lo anterior se puede indetificar la relación dialéctica en la formación de las masculinidades como fenómeno socio-cultural, pues se construyen en relación con y para otros, como lo plantea Butler (2006).

Para Ramírez (2020) la masculinidad implica un proyecto que va sufriendo cambios a lo largo de la vida de hombres concretos y se va vinculando con exigencias particulares de cada una de las etapas del ciclo vital, pues cuando se es infante tiene una serie de condiciones aspiracionales como la postura física y el tono de voz que se concretan cuando se llega a la adolescencia, y que en este sentido también se aspira a cumplir con otra

serie de consideraciones particulares como la libertad, la búsqueda de un empleo o lo relacionado con la práctica de la sexualidad.

De esta manera se puede ver cómo los mandatos de género vinculados con las masculinidades (Ramírez 2020; Medina, 2023) no son fijos en el tiempo y van experimentando una serie de actualizaciones a través de los años y de las condiciones particulares de cada uno de los hombres que las viven.

Sin embargo, pensar a los hombres como sujetos de género implica una serie de retos a nivel epistémico, teórico y metodológico, pues, como lo plantea Viveros (2007) es necesario dar cuenta de los mecanismos de dominación que sostienen los privilegios de este grupo frente a otros actores sociales.

Por esto, analizarlos como sujetos de género desde una perspectiva etnosociológica y cruzada con los grupos generacionales permite dar cuenta de los cambios, las continuidades y las resistencias en cuanto a las masculinidades que cada uno de los hombres de este estudio han experimentado.

Esto implica retos y dificultades particulares, por ejemplo, el no ser considerados desde la academia como sujetos genéricos (Wittig, 1992) o que no eran contemplados como informantes en estudios demográficos sobre las dinámicas de sus propias familias (Rojas, 2011), por mencionar algunos ejemplos. Este tipo de condiciones causa sesgos que complican la forma de aproximarse a los hombres y las masculinidades, a la forma en la significan sus prácticas y sus relaciones. Además, desde los mandatos de la masculinidad la postura de los propios sujetos socializados como hombres implica un asumirse como transparentes y concretos, con roles específicos vinculados a las condiciones biológicas en las que están circunscritos sus cuerpos, esto es: ser padre, proveedor y responsable (Núñez, 2017).

¿Cómo se pueden estudiar estos elementos ya fijados en las identidades masculinas? Este trabajo tiene por objetivo mostrar la estrategia metodológica de producción y sistematización de datos en una investigación sobre el género de los hombres en su entorno social e histórico específico, esto para identificar los cambios, permanencias, ajustes y resistencias que se ponen en juego y que sostienen las formas de ser hombre en un contexto como el mexicano en general, y el colimense, en particular.

Para desarrollar el objetivo ya mencionado es necesario primero plantear el marco epistémico de esta propuesta. Esta investigación está enmarcada dentro del construccionismo social, de manera específica en la idea de Berger y Luckmann (2003) que postulan como tesis principal que la realidad social se construye.

Se decidió utilizar esta aproximación epistémica por las posibilidades que ofrece al momento de explicar y dar cuenta de cómo los hombres van construyendo, a través de la socialización, sus formas de comportamiento y significación, y al mismo tiempo, las reproducen en sus relaciones con otras personas.

El primer aspecto de la realidad social desde la perspectiva de Berger y Luckmann (2003) es la objetivación. Esto implica que el ser humano no sólo es un ente biológico, sino también pertenece a un contexto cultural y social que mediatiza su experiencia, así como su propia existencia, a través de las relaciones con los demás. De aquí deriva la idea de que el ser humano construye su propia naturaleza.

Este proceso de objetivación se da a partir de la institucionalización y la validación. El primero de estos procesos implica la conformación de normas que van determinando el comportamiento de los sujetos, sus posibilidades de existencia y relaciones; mientras que el segundo, la validación, les permite a los sujetos no tener que invertir energía en estar innovando cada vez que están en contacto con otros, sino que siguen pautas de comportamiento socialmente determinadas.

Otra de las razones de esta objetivación de lo social es la facilidad de su trasmisión a las nuevas generaciones. Esto se da de una forma bastante peculiar, pues las normas de comportamiento que los padres y madres formulan toman solidez a partir de que son enseñadas a las nuevas generaciones. Sin embargo, esta cualidad no sólo aplica para los hijos, sino también para los padres, pues ya no existe la posibilidad de que las normas cambien con tanta facilidad. Las ventajas que se obtienen de esta forma de ver el mundo es que logran firmeza en la conciencia, esto es las normas adquieren historicidad (Berger y Luckmann, 2003).

Ante esto, este mundo institucional se presenta al sujeto como algo que lo antecede, pues no le es accesible a su propia memoria, es decir, no puede captar el convencionalismo del cual nace esta institucionalización. Esto hace que al sujeto se le presente como una realidad separada de la

propia, como algo dado fuera de su control y, por lo tanto, de la posibilidad de cambiarla. Lo anterior permite comprender que el proceso de construcción de las identidades masculinas se presenta como un hecho por fuera de la propia existencia de los sujetos, pues está desarticulado de su propia memoria y participación, pues ésta se ha comenzado a configurar antes de que ellos nacieran (Medina, 2020).

Para Berger y Luckmann (2003) el segundo proceso, el de subjetivación tiene su base en la socialización que se presenta de dos formas básicas: la primaria y la secundaria. La primera se realiza durante la niñez, y se puede decir que es mediante ella que nos convertimos en miembros de la sociedad; mientras que la segunda se da de manera posterior y nos permite acceder a espacios nuevos y específicos del mundo social.

La socialización primaria le permite al niño una ubicación en el mundo, es decir, como un ser socializado a partir de las experiencias y conocimientos adquiridos en su relación con los otros. Esta posición le concede la cualidad de ser “visto” por los demás, es decir, le da una identidad.

Desde este lugar se le posibilitan formas de relación determinadas, creando “una abstracción progresiva que va de los ‘roles’ y actitudes de otros específicos, a los ‘roles’ y actitudes en general” (Berger y Luckmann, 2003, p. 166).

Y los autores agregan:

La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida, y, al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. (Berger y Luckmann, 2003, p. 167)

Este mundo internalizado en la primera socialización y mediatizado por los otros significantes es más estable y sólido que los otros mundos que se le presenten al sujeto en la socialización secundaria. Pero para ambas, un elemento fundamental es el lenguaje, pues será esta la forma de objetivar las propias experiencias y las de los otros, así como de estar en condiciones de nombrar los elementos con los que se está en contacto.

La socialización secundaria podemos entenderla como “la internalización de ‘submundos’ institucionales o basados en las instituciones” (Berger y Luckmann, 2003, p.172), y el ejemplo más claro puede ser la

educación, pues proporciona acceso a otros mundos, mediante el lenguaje que permite entender lo que pasa en estas esferas. Este lenguaje estructura comportamientos e interpretaciones necesarias dentro del área en que el sujeto se relacione. Es decir, la socialización secundaria es la adquisición de conocimientos sobre lo que se puede o no hacer, nos marca las áreas de posibilidad, de existencia y relación (Berger y Luckmann, 2003). En otras palabras, en esta socialización, se busca aprehender el contexto institucional de la realidad.

Esto permite comprender el proceso de construcción de las identidades masculinas (Medina, 2020; Salguero, 2006), así como la sofisticación que se desarrolla al momento de entrar en contextos particulares como la paternidad, la pareja o el trabajo, entre otros.

Enfoque, método, técnica e instrumento

Derivado de lo anterior, la propuesta de trabajo para estudiar a los hombres como sujetos genéricos parte desde el enfoque cualitativo, pues este ofrece posibilidades de explicación sobre los sujetos de estudio, sus experiencias y su socialización, así como las formas en que producen y reproducen significados en tanto varones socializados en un contexto cultural específico. Este enfoque de investigación también permite a quienes lo emplean la posibilidad de producir datos y a partir de ellos identificar la pertinencia de los marcos epistémicos, teóricos y metodológicos para la comprensión y análisis de la construcción de identidades genéricas.

Mediante este enfoque se pretende entender cómo los participantes le otorgan sentido a sus actos y a su entorno (Giménez, 2006), lo que permite la comprensión de los casos en específico de los hombres como sujetos genéricos, más que buscar la generalización de sus experiencias. Si bien es cierto, que la representatividad de los datos es importante para explicar los cambios sociales, la comprensión que se obtiene desde la perspectiva cualitativa permite conocer la profundidad de esos cambios en las vidas de los hombres y sus familias en el día a día. Además, como lo propone Bertaux (2005), se tienen que buscar los rastros de los procesos sociales en las propias historias de vida de los participantes, pues lo individual está influenciado por lo social y lo cultural.

Ante esto resulta necesario señalar que la realidad no está constituida solo por las interacciones individuales de los sujetos, pues ésta también

condiciona y modifica sus comportamientos. Es decir, “el actor social se halla situado siempre en algún lugar entre el determinismo y la libertad” (Giménez, 2006, p. 145). Pensar en los hombres como sujetos socializados desde un género particular implica comprenderlos y analizarlos como sujetos determinantes y determinados hacia prácticas específicas y, por tanto, significados, no sólo como reproductores de modelos de comportamientos, sino como co-constructores de esta realidad social en la que están inmersos.

Esto es lo que ayuda a pensar la reflexión de Lambert (2020) que concibe a la identidad como un acervo de prácticas, tanto simbólicas como materiales que son obtenidas del contexto y que retornan a él a través de la socialización. Este abordaje propone que la socialización que los hombres reciben en tanto sujetos de género requiere de su participación en dicha socialización y que no son entes que se programan con una configuración particular de comportamientos la que reproducen sin cambios. Esto implica, para quien se aproxima a estudiar a los hombres, identificar los elementos que se producen y se reproducen, así como los mecanismos por los que estas dos operaciones ocurren.

Lo anterior presenta desafíos particulares, como la cantidad de información a la que se puede acceder, siendo una complicación pues entre tanta información es necesario desarrollar con claridad las técnicas de recolección de datos, así como las de su posterior análisis. Para esto Bertaux (2005) plantea que el investigador debe conocer los datos a detalle para poder, a pesar de la cantidad de éstos, tener claridad sobre las formas en que se procederá a su análisis.

La generación como espacio compartido

Como punto de partida se plantea pensar en la generación como un espacio temporal, que es compartido por diferentes sujetos y experimentado en diferentes grados. La experiencia resulta pieza clave para comprender a una generación, pues como lo menciona De Laurentis (1984, citado en Hernández, 2017):

La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de este proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como

subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas. (p. 36)

Basado en la idea anterior, Hernández (2017) propone pensar no en la generación, sino en la experiencia generacional como el elemento sobre el cual se ha de realizar el análisis. Esta propuesta también es desarrollada en la investigación de Núñez (2013) como una forma de “aprehender la dialéctica entre los procesos históricos regionales y el proceso inacabado de construcción de masculinidades” (p. 36).

Ahora, desarrollar una investigación que tenga como eje analítico las generaciones cumple con el objetivo de dar cuenta de los cambios que a través del tiempo han devenido en algún aspecto específico como lo desarrolla Núñez (2013). Si bien es cierto que esto resulta en una fortaleza de esta perspectiva, también trae una serie de complicaciones al momento de su aplicación, las cuales se discuten a continuación.

Al momento de estar hablando de una generación, se hace un recorte en el tiempo, una delimitación que permite comprender las condiciones de dicho periodo histórico, donde los que lo vivieron comparten elementos en común.

Para Martín (2008)

Las generaciones en tanto que una sucesión de individuos signados por un conjunto de intereses comunes en el tiempo, es primario para discurrir los procesos históricos, pues no hay historia posible si no hay generaciones que la sostengan con su vivencia. (p. 99)

Ante esto, el tiempo resulta un elemento necesario y complejo de definir en sí mismo, pues si bien se puede delimitar temporal un fenómeno que se está estudiando, esto no implica de manera necesaria que los sujetos hayan experimentado las mismas circunstancias ni de forma objetiva ni subjetiva.

A partir de lo anterior se busca hacer algunas distinciones teóricas en cuanto a la concepción del tiempo, pues este permite ordenar la vida, tener una serie de sucesos a los que se puede hacer referencia, y que eso permite que los otros, que comparten el mismo tiempo, sepan a qué queremos hacer referencia, por lo tanto, también sirve para otorgar sentido a las experiencias y a las cosas.

Ahora, este tiempo es aprehensible sólo en cuanto puede convertirse en un relato, es decir, en cuanto se puede enunciar, interpelar, transmitir a los otros que, a pesar de compartir el mismo tiempo, no comparten de manera necesaria la misma experiencia.

Por lo anterior, se plantea comprender el tiempo desde dos posiciones complementarias, esto siguiendo la propuesta de Sztajnszrajber (2016, en Facultad libre, 2016). El primero como el tiempo objetivo, que es aquel que transcurre por fuera (si es que eso es posible) de la vida del sujeto individual, los grandes acontecimientos como las guerras, las crisis, ya sean económicas, sanitarias o de otro tipo. Es decir, lo que para el sujeto se convierte en una serie de sucesos en los cuales su intervención no logra alterar su curso, por lo tanto, puede tener participación en ellos, pero no un efecto definitivo en su devenir.

Mientras que el tiempo subjetivo es aquel del que sujeto forma parte y tiene un mayor grado de injerencia en el mismo, como pueden ser el cambio de residencia, el nacimiento de un hijo o hija, la ruptura de una relación, entre otros.

Resulta necesario hacer una puntualización con respecto a la anterior propuesta. Esta distinción se realiza para fines explicativos, pues en lo práctico el tiempo subjetivo y objetivo se entremezclan sin dejar posibilidad a una clara diferenciación entre ambos.

Esto da como resultado que, al hablar de un estudio de corte intergeneracional, se ha de dar cuenta de los puntos donde el sujeto describa y construya el encuentro entre estos dos tipos de tiempo ya mencionados. Con esto se busca el grado de impacto que tiene el tiempo objetivo (Sztajnszrajber, 2016, en Facultad libre, 2016) sobre el tiempo subjetivo, pero también cómo este impacto se da de manera inversa.

Partiendo de lo anterior, se puede acceder a este punto de encuentro mediante el relato de los sujetos que han vivido y compartido ese tiempo específico. Esto le confiere una complicación extra a los estudios intergeneracionales, la cual es que están sustentados en la memoria de los sujetos y su capacidad para poder traer de ésta las experiencias y significados que, bajo pretexto de una investigación, se traen al presente. Si se piensa en la memoria como un lugar que almacena recuerdos, no tendría que implicar mayor dificultad el acceder a ellos tal y como fueron

registrados en su origen; sin embargo, las experiencias de los sujetos van posibilitando la resignificación de esos mismos sujetos y sus relaciones, lo que convierte a la memoria y a los recuerdos en elementos dinámicos, que se siguen enriqueciendo con el paso del tiempo.

Esta condición ofrece un punto débil a este tipo de estudios en cuanto a su metodología y la confiabilidad de los datos que analiza. Sin embargo, también permite identificar cómo se da el proceso de reconstrucción de dichos recuerdos y significados de las experiencias de los sujetos. Por esto podemos decir que el relato es una reconstrucción de una serie de experiencias de los sujetos que las narran, pues no dan cuenta de dichas experiencias y significaciones tal y como las registraron de manera originaria, sino como las reconstruyen a la luz de sus nuevas experiencias y del contexto de emergencia de dicha reconstrucción.

Es por esto por lo que la exigencia del conocimiento y comprensión del contexto de emergencia es fundamental, pero también lo es la capacidad y sensibilidad para, a través de los relatos de los sujetos, identificar los puntos de encuentro entre lo que ya se denominó tiempo subjetivo y tiempo objetivo (Sztajnszrajber, 2016, en Facultad libre, 2016).

También es necesario llamar la atención sobre el investigador y su tiempo, pues este también está inmerso en un tiempo del cual no puede salirse. Esto genera una relación compleja entre investigador y tiempo desde dos posturas distintas y que en un estudio generacional conviven. Por un lado, al dar cuenta del tiempo que le ha tocado vivir, la cercanía con este puede generar una ceguera por proximidad, pues los sucesos que les pasan a los participantes de su investigación, también le están ocurriendo a él o ella al mismo tiempo, aunque no de la misma manera. Ante esto la distancia con su tiempo parecería la solución más obvia, aunque resulta imposible, pues no se puede abstraer de los sucesos y momentos que le han tocado vivir.

Para Agamben (2011) la experiencia de lo contemporáneo se plantea en tener un pie en el tiempo que se vive y otro fuera de éste; para quien investiga tiene que ver con un proceso de dar cuenta de sus propias experiencias y al mismo tiempo, de lo que le reportan quienes participan en su investigación. Esta dificultad también se evidencia en los relatos de las personas con las que se trabaja, pues, al traer de la memoria sus experiencias, están haciendo una re-interpretación de estas a la luz del contexto actual en el que estén viviendo.

Por el otro lado, cuando se busca dar cuenta de otros tiempos que le son ajenos como investigador o investigadora, tampoco resuelve de manera sencilla el problema, pues ahora se enfrenta a describir realidades que no le han tocado vivir, y por lo tanto el filtro de su propia experiencia no está presente. Es decir, de estos eventos y momentos ya tiene la distancia que en su propio tiempo no tenía, sin embargo, esto tampoco resuelve el problema, pues ahora implica un trabajo desde épocas de las cuales no tiene elementos de referencia vinculados a su propia experiencia.

Agamben (2011) se enfrenta a la cuestión del tiempo desde este lugar, la imposibilidad de salir del él. Para esto desarrolla una discusión sobre lo contemporáneo, como aquel que comparte el tiempo, como en el caso de las generaciones, a nivel de experiencia. Para el autor lo “(...) contemporáneo es el que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir, no sus luces, sino su oscuridad” (p. 21). Esto resulta de especial importancia si consideramos la propuesta del autor para aplicarla a los estudios generacionales, pues se ha de dar cuenta no sólo de lo evidente, sino de lo que resulta escondido, apareciendo en un segundo plano, estructurando la experiencia de los sujetos.

Esta propuesta del autor le plantea al investigador una tarea ardua y compleja, pues ha de poder dar cuenta de lo evidente y lo que se oculta, aun cuando a él o ella mismos se les oculta, pues no pueden pensarse como sujetos por fuera del tiempo que les ha tocado vivir.

Por lo anterior se propone entender la generación como el espacio temporal donde conviven los sujetos que comparten experiencias comunes, de las que dan cuenta a través de relatos, es decir, tienen la cualidad de ser transmisibles. También es necesario comprender que dichas experiencias pueden ser diferentes e incluso parecerse más a las descritas en otro tiempo.

Núñez (2013) plantea que a pesar de que para cada sujeto la experiencia puede llegar a ser distinta, temas como el género resultan ser consistentes a través de la diversidad de experiencias. De esta manera, quien investiga ha de buscar en el relato de la experiencia generacional (Hernández, 2017) el punto de encuentro entre el tiempo subjetivo y el tiempo objetivo.

Adentrándonos a la etnosociología

El método de esta propuesta es el etnosociológico desde el planteamiento de Bertaux (2005). Este método si bien se basa en la etnografía para la observación de los mundos y las relaciones de los sujetos, desde la perspectiva etnosociológica se pasa de lo particular (como lo describe la etnografía) a lo general, buscando en esos casos, elementos que permitan explicar los procesos sociológicos de gran magnitud.

La postura epistemológica desde la que propone este autor entender el método etnosociológico es ir más allá de lo que se pretende en la etnografía, es decir, no centrar la atención de manera exclusiva en describir un campo en particular y realizar el análisis de una subcultura, sino que

A pesar del interés intrínseco de tales descripciones monográficas y sociológicas, tiene que pasar de lo particular a lo general descubriendo dentro del campo observado formas sociales –relaciones sociales, mecanismos sociales, lógicas de actuación, lógicas sociales, procesos recurrentes– que se podrían presentar igualmente en múltiples contextos similares. (Bertaux, 2005, p 16)

Esto se alinea con el encuadre epistemológico de esta propuesta, porque se busca pasar de lo particular de las vidas de los hombres a lo general de lo que les sucede como conjunto. También es necesario mencionar que una de las características que Giménez (2002) propone para poder identificar los trabajos que se inscriben dentro de la epistemología constructivista es no centrarse en las dicotomías, sino en las relaciones entre estos elementos, por lo que se busca, a partir de lo propuesto por Bertaux (2005) identificar las relaciones existentes entre lo individual y lo social.

Bertaux (2005) menciona que, si bien la denominación de etnosociología parece quedarse corta, este método retoma la visión histórica, la cual permite entender y explicar las condiciones específicas de surgimiento de las situaciones que se investigan. Esto posibilita la explicación de la emergencia y las modificaciones de las formas de ser hombres a lo largo de las generaciones. La incorporación del elemento histórico permite dar cuenta de las características de las que devienen las identidades masculinas vinculadas con las experiencias específicas que comparten con otros hombres de su generación, e inclusive con hombres de otros grupos generacionales.

El método etnosociológico propone estudiar tres objetos, a saber: los mundos sociales, las trayectorias sociales y las categorías de situación (Ber-

taux, 2005). A los mundos sociales, el autor los define como aquellos que se articulan en función de un tipo de actividad particular: panadería artesanal, transporte de barco, taxi, etc., son algunos de los ejemplos que menciona. En cuanto a las categorías de situación, no implican de forma necesaria que se comparta un mundo social, es decir, no comparten de manera necesaria (como sí pasa con los mundos sociales) una actividad común, y los significados que de ella emanan. Bertaux (2005) plantea los ejemplos de las madres que educan solas a sus hijos, padres divorciados, agricultores solteros, etc.

Las trayectorias sociales se vuelven más complejas y, desde donde lo explica el propio autor, es necesario “reducir el campo de observación a un tipo particular de trayectoria o contexto” (Bertaux, 2005, p. 20). Esto es, se requiere que sea un objeto bien delimitado para poder dar cuenta de ello, y parece que esta característica está otorgada a partir de la pertinencia a un mundo social o a una categoría de situación.

Por lo anterior, el objeto de esta investigación es más cercano a lo que define Bertaux (2005) como categoría de situación, pues los hombres no comparten, en todos los casos, mundos sociales comunes, sino, situaciones específicas, como el ser padre y pareja, y es por eso por lo que esta óptica se aborda para la presente investigación.

Dentro de la propuesta de Bertaux (2005) es necesario que las características de quienes se presentan como sujetos de investigación sean claras y específicas. Esto permite tener consistencia con los datos recolectados de los participantes y por tanto mayor rigor metodológico.

A manera de ejemplo, las características de los participantes del estudio en el que se basa esta propuesta metodológica permitieron dar consistencia a los resultados de este trabajo, pues se lograron identificar las características de situación de los participantes y derivado de ello, las prácticas y significados que tienen en común, así como los que son distintos en cada uno de los grupos generacionales reportados.

Los participantes del estudio fueron seleccionados y organizados en tres grupos etarios: de 30 a 35 años, de 50 a 55 años y un último de los mayores de 70 años. Esta clasificación se hace siguiendo la propuesta de Núñez (2013) para evitar que las generaciones se traslapen unas con las otras y que, por lo tanto, los resultados puedan ser confusos y las diferencias generacionales poco claras.

El desarrollo de un estudio de este tipo permite analizar los cambios, permanencias y resistencias, a través de las generaciones y de los propios casos de manera particular, así como en las prácticas y significados que los hombres llevan a cabo en torno a ser padres y estar en una relación de pareja. De esta forma se puede identificar a las masculinidades como procesos históricamente situados en contextos concretos, que si bien pueden compartir con otros hombres, la estrategia permite además identificar los matices a partir de la experiencia individual de cada uno de ellos.

También se buscó que la condición civil de los entrevistados fuese matrimonio civil, civil religioso y la cohabitación. Cabe hacer mención que dicha relación tendría que ser heterosexual. Los participantes del estudio estaban en alguno de estos estados civiles, al momento de la entrevista.

Lo anterior permitió dar cuenta de los procesos al interior de la pareja, las prácticas y significados que se ponen en juego en el día a día, las modificaciones que van teniendo, así como las resistencias que surgen en la interacción entre los participantes de la relación.

Se planteó que estas condiciones se dieran en parejas que tuvieran al menos tres años viviendo juntos, para que fuera posible que narraran las formas de resolución de los conflictos y la consecución de acuerdos en lo cotidiano, así como los desafíos que van viviendo, tanto en la relación de pareja como en la parentalidad.

Otro de los criterios que se tomó en consideración para la selección de los participantes es el de la edad de los hijos. Así como en la relación de pareja se pretende dar cuenta de los retos y las complejidades, también en el ser padre se buscó generar una discusión en los mismos términos. Es por ello por lo que se seleccionaron hombres con hijos o hijas mayores a tres años, esto con la intención de que la relación entre padre e hijo/hija tenga ya una rutina establecida de la cual se pueda realizar un análisis. Para esto, es necesario que el padre al momento de la entrevista viva con su hijo o hija.

Los hombres pertenecientes al estudio debían tener un nivel educativo mínimo de preparatoria al momento de la entrevista. Esto para indagar si dicho nivel tiene impacto en la forma que significan sus relaciones y desarrollan sus prácticas como padres y parejas, pues como lo menciona Salguero (2006) el nivel educativo parece contribuir a relaciones de pareja más equitativas. Parte de lo que se pretendía era identificar si también las relaciones con los hijos se ven modificadas por esto.

Relacionado con lo anterior, también se buscó que los participantes en el estudio contaran con un nivel socioeconómico medio, pues es el segmento de la sociedad que más ha contribuido a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, de acuerdo con De Keijzer (1998). Esto posibilita una mayor toma de decisiones en cuanto a la distribución del dinero dentro del hogar. Además, significaba el planteamiento de escenarios que permitían analizar las relaciones de poder en el seno de la familia, y de manera específica, de la pareja.

La última de las características de los participantes del estudio fue el lugar de residencia; se determinó que fuera dentro de la zona conurbada de Colima y Villa de Álvarez, ambas en el estado de Colima, que comprende a la capital del estado, y al municipio vecino, que es Villa de Álvarez, en México. Esto permitió contrastar con otros estudios que se han realizado en ciudades como la CDMX, o Querétaro (Salguero, 2006; Mena, 2015), comprendidas como ciudades grandes, mientras que los escenarios propuestos, son ciudades medianas (Castillo y Patiño, 1999). El contraste permitió identificar en qué grado impacta las condiciones de ciudad en las prácticas y significados de los hombres siendo padres y pareja.

A partir de lo anterior, se seleccionó un segmento de los hombres de la población de Colima, para realizar un análisis más específico.

Tabla 1.
Descripción de las características de los participantes del estudio

Características		Características	
<i>Edad</i>	30 a 35 años	<i>Nivel educativo</i>	Mínimo preparatoria
	50 a 55 años		
	Mayores de 70 años		
<i>Estado civil</i>	Matrimonio civil	<i>Nivel socio-económico</i>	Medio
	Matrimonio civil-religioso		
	Cohabitación	<i>Lugar de residencia</i>	Ciudad de Colima o Villa de Álvarez, en el estado de Colima
<i>Años de relación de pareja</i>	Más de tres años		
<i>Edad de los hijos</i>	Más de tres años		

Fuente: Retomado de Medina (2023).

La técnica idónea: la entrevista

La técnica que se sugiere como idónea para el levantamiento de investigación con los hombres es la entrevista, la cual tiene por objetivo la expresión del individuo sobre situaciones anteriores mediante un proceso de reconstrucción o recreación (Kahn y Cannell, 1977, citado en Vela, 2013). O como Vela (2013) la define: “(...) es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso” (p. 65).

Estas dos aproximaciones abren una serie de posibilidades y complicaciones que es necesario que sean discutidas. Al ser un proceso que se separa de la obtención de datos duros, permite una aproximación mayor a la experiencia de las personas que están siendo entrevistadas, por lo tanto, la información que se obtiene viene enriquecida por otros datos que no se podrían obtener mediante una serie de reactivos numéricos. Estos datos

pueden implicar una mayor profundidad en la narración conforme va recordando el suceso, gestos o ademanes con lo que acompañan el relato, y de los cuales no siempre tienen control, e incluso, otras reacciones que permiten identificar también cómo impacta a nivel no verbal el recordar la experiencia, pues ofrece la entrada a expresiones emocionales no siempre verbalizadas por las personas.

A partir de lo anterior, se seleccionó la entrevista como la técnica de recolección de información, pues posibilita la proximidad con los propios hombres y sus experiencias, sus expresiones en el momento mismo que traen a su memoria los diferentes elementos que se les pregunta.

Vela (2013) diseña una serie de elementos que componen la entrevista cualitativa, referentes a su desarrollo y elaboración. El primero de ellos tiene que ver con el trabajo preliminar que se realiza para poder entrar a campo: los contactos, las llamadas, entre otros. Estos preámbulos permiten y facilitan la labor de realización de dichas entrevistas.

El mismo autor propone un paso que, bien podría dividirse a su vez en dos. Por un lado, la selección del diseño de la entrevista, que obedece a los objetivos que se persiguieron en este trabajo. Derivado de esto se diseñó un guion de entrevista con el que se recolectó la información. Además, se realizó la selección de los informantes que participaron en el estudio, considerando las características del perfil sociodemográfico mencionado, y las condiciones y desafíos propios de cada una de las sesiones de entrevista que se llevaron a cabo.

Lo que se ha descrito con anterioridad tiene que ver con un proceso previo a la entrevista, y Vela (2013) propone otra serie de momentos durante la realización. El primero de ellos es el inicio de la entrevista; en éste propone que se recolecte información sobre datos generales y se planteen las principales directrices que darán sentido a la sesión de preguntas y respuestas. Estos datos generales pueden ser edad, escolaridad, estado civil, lugar de procedencia, etcétera.

El siguiente paso tiene que ver con el establecimiento del *rapport*, que Vela (2013) menciona como “una expresión escueta que se refiere al grado de simpatía y empatía entre los entrevistados y el investigador” (p. 83). Si bien es cierto que dicha expresión puede ser “escueta”, lograr que el *rapport* se establezca en la medida requerida es también una tarea compleja y de vital importancia para el resultado de la entrevista, pues

esto puede significar el éxito o fracaso de dicha sesión. Como lo menciona Vela (2013) en referencia al *rapport*: “Dicha relación existe cuando el primero (entrevistado) ha aceptado las metas de la investigación del segundo (entrevistador), y procura ayudarlo activamente para obtener la información necesaria” (p. 85).

El autor plantea que es necesario que el entrevistador no olvide el propósito principal de la entrevista, pues esto permite que se identifique la información de interés, que es lo que propone Vela (2013) como el siguiente punto a llevar a cabo. Cumplir con esta tarea le permitirá tener control de la entrevista y los temas que son necesarios profundizar para la realización del posterior análisis.

Para el momento del cierre, el autor plantea un par de elementos: saber cuándo está completa la entrevista y cuál es su propio cierre; para el primero es necesario delimitar, desde antes del comienzo, cuáles serán los márgenes que contendrán la sesión de entrevista, mismos que pueden ser acordados en función de los tiempos que tengan disponibles tanto entrevistado como investigador, los temas que se pacten en una sesión, o algún otro criterio; el segundo elemento tiene que ver con el cierre de la entrevista, donde ya se efectúa la despedida y los agradecimientos al entrevistado por su aportación en tiempo e información, así como también se genera un espacio para si existe alguna duda o comentario por parte del entrevistado. Además de esto, Vela (2013) propone que el investigador procure realizar una reflexión sobre lo aprendido durante la entrevista.

No cualquier entrevista, entrevista en profundidad

Antes de abordar la explicación de lo que entenderemos como entrevista en profundidad, es necesario que se delineen algunas de las características desde las cuales recibe su soporte dicho tipo de entrevista, y en específico para esta investigación.

Es necesario entender que la aplicación de esta entrevista no nace desde disciplinas como la psicología o la antropología, pues en la primera se procura la recolección de la información para la integración de perfiles, o en algunas ocasiones de casos clínicos; mientras que en la segunda se busca la visión de los actores vinculada con la cultura o la comunidad.

En esta investigación se plantea la entrevista desde la sociología, pues permite una aproximación al mundo social de manera sistemática (Vela,

2013), a partir de develar los sentidos y los significados en ocasiones ocultos en la interacción social, buscando cómo de los casos individuales podemos dar cuenta de los casos sociales, es decir pasar de las explicaciones en lo micro, a lo macro, como lo explica Bertaux (2005).

Vela (2013) propone pensar en que la entrevista posibilita

(...) una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades. (p. 67)

Es a partir de las características antes descritas que se puede entender a la entrevista como una de las técnicas que permite una mayor proximidad con las experiencias de las propias personas. Además, nos permite, como menciona Vela (2013) comprender el entrelazamiento de dos tiempos, a saber: el del entrevistado, quien accede a contar sus historias y experiencias, dándonos entrada a su vida privada y al hecho de poder cuestionar dichos sucesos de ella. El del investigador, quien sistematiza la información que le proporciona el entrevistado para poder generar unidades de sentido que le permitan desarrollar su posterior análisis.

Ante esto, Vela (2013) alude a dos enfoques desde donde nos podemos aproximar a entender de manera particular la entrevista a profundidad. El primero de ellos es siguiendo la línea que trazan Ruiz e Espizúa (1989, citado en Vela, 2013) quienes plantean que ésta la podemos entender como un esfuerzo de re-inmersión en la vida del entrevistado, quien funge un papel de colaborador, por lo tanto, su papel se vuelve de capital importancia. El otro es el que menciona sobre la propuesta de Taylor y Bogdan (1994) que la consideran una técnica derivada de encuentros repetidos entre el entrevistador y los informantes, los cuales expresan con sus propias palabras momentos de su vida, experiencias o acontecimientos específicos.

La entrevista en profundidad entendida en el marco de esta investigación retoma de ambos enfoques, pues en efecto es un proceso de re-inmersión o re-construcción de la historia de las personas, en este caso de los hombres, que está expresado con sus propias palabras, sobre eventos específicos de su propia vida. Sin embargo, los encuentros repetidos no

siempre son necesarios para poder identificar a una entrevista dentro de este tipo, sino que la profundidad la dan las propias preguntas que se realizan, así como la apertura de los entrevistados, que se verá fortalecida o no por el nivel de confianza que se logre desarrollar entre ambos participantes.

Para la recolección de la información del proyecto de investigación del que nace esta propuesta (Medina, 2020) se diseñó un guion de entrevista que consistió en 124 preguntas aproximadamente, pues al ser entrevista en profundidad, se fue adaptando a cada uno de los participantes dependiendo de sus características particulares.

Los tópicos de dicha entrevista se organizaron en tres grandes grupos: mandatos de la masculinidad, paternidad y relaciones conyugales. En el primer tópico se exploraron temas como los significados de la masculinidad, las prácticas asociadas a ésta, así como nociones de feminidad y los elementos que, desde la perspectiva de los participantes, se vinculaban de manera directa con ésta. Para el segundo, se agruparon temas como significados de la paternidad, participación en el embarazo y prácticas asociadas a la paternidad; mientras que, para el tercero y último, los temas se vincularon al trabajo que desarrollaban tanto él como su pareja, el significado de la pareja, resolución de conflictos, intimidad y afectos en la pareja, así como sus prácticas sexuales.

Para el análisis de la información

La técnica que se empleó fue la de análisis temático, que utiliza una serie de entrevistas en las que se designan temas, se crean categorías, con el fin de comparar las respuestas de los participantes a estas categorías en específico.

Mieles et al. (2012) proponen una serie de pasos para realizar el análisis temático. Primero la familiarización con la información recolectada. Esto quiere decir, la transcripción, lectura y relectura de ésta, así como de las notas que se hayan tomado, para identificar significados dentro de lo expresado por los participantes. Posterior a esto, los autores proponen desarrollar códigos, que son los elementos significativos más básicos en la información proporcionada por los participantes. Esta codificación puede ser realizada de dos formas: inductiva, partiendo de los propios datos, o de manera teórica, obedeciendo a las teorías que den forma a la investigación. Posterior a esto, se buscan los temas, que es “(...) aquel que ‘captura’ algo importante de la información en relación con la pregunta

de investigación, representando un nivel de respuesta estructurada o significativo” (Mieles et al., 2012, p. 219). Como siguiente paso se realiza una recodificación con el fin de delimitar los temas, y posiblemente encontrar nuevos, y también buscando no excederse, pues no es necesario analizar todos los significados encontrados en la información, sino sólo los relacionados con la investigación (Bertaux, 2005). Por último, se realiza la jerarquización de los temas y subtemas, para que esto permita una incorporación más fácil al informe final.

Bertaux (2005) propone que la recolección de la información y la captura se realice de manera simultánea, pues esto permitirá ir tomando decisiones en cuanto a la información que se va a recolectar. Lo anterior requiere también de un nivel de análisis, inicial, pero que también implica una generación de categorías que permitan esta toma de decisiones. En la misma línea, Bertaux (2005) nos advierte de una de las dificultades más grandes en cuanto al análisis temático, que es la posibilidad de que la información que aportó un participante no se entienda fuera de su contexto, es decir, cuando ya sea agrupada en categorías y temas. Ante esto, el autor propone que, de ser necesario, se incorpore la explicación del contexto que permita una comprensión global del comentario del participante.

Por lo anterior, el análisis de esta investigación se realizó con el programa MaxQDA 2018 para MacOS Catalina, en donde, una vez transcritas *verbatim* las entrevistas, se procedió a la organización de las transcripciones para generar los árboles de códigos y realizar el análisis. Los códigos creados para este análisis fueron de manera inductiva, partiendo de los datos aportados por los mismos entrevistados, buscando, en la medida de las posibilidades, usar inclusive las mismas expresiones que ellos utilizaban.

El primer árbol de códigos que se creó fue para la generación de hombres más jóvenes, el cual fue reutilizado para las siguientes generaciones. Este ejercicio permitió ver que había códigos que no aplicaban para todas las generaciones, así como otros que tenían que ser agregados, pues no había aparecido dicho código en las generaciones antes analizadas. Esto permitió que cada generación fuera configurando un código específico en función de la información que iba aportando.

Este proceso de que cada generación tuviera un árbol de códigos posibilitó un análisis en diferentes capas, obedeciendo esto a las propias condiciones espaciotemporales en las que se desarrollaron, y al mismo ti-

empo, identificando las permanencias entre los hombres de los diferentes grupos etarios.

En total, se construyeron 35 categorías inductivas que permitieron el análisis de la información recolectada. En la siguiente tabla se muestra un ejemplo de las categorías construidas para cada uno de los grupos etarios participantes en este estudio.

Tabla 2

Descripción de las categorías usadas en el análisis de la información

Grupo etario	Categoría de análisis
Hombres mayores de 70 años	La conformación de la familia
	Los valores de la masculinidad
	El machismo y el uso de la fuerza
	El origen de la masculinidad
	La pareja
	La heterosexualidad
Hombres de 50 a 55 años	La familia y los valores
	El origen de la masculinidad
	El consumo del alcohol como demostración de la masculinidad
Hombres de 30 a 35 años	Prácticas en la familia
	Valores de la masculinidad
	Las metáforas de la masculinidad
	Cuerpo, machismo y uso de la fuerza como elementos de la masculinidad

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de las entrevistas.

Cabe aquí también hacer una consideración en cuanto a la estrategia de análisis que se implementó en las diferentes áreas de la investigación. En lo relacionado con la paternidad y la conyugalidad, la estrategia fue identificar prácticas, significados y acuerdos que llevaban cada uno en lo particular, es decir, el cómo han incorporado elementos sociales y los llevan a cabo; mientras en lo relacionado con los mandatos de la masculinidad se tuvo que realizar una estrategia distinta, pues las preguntas que se realizaron fueron encaminadas hacia lo abstracto, a lo conceptual. La realidad es que fue un descuido el que en este apartado del guion de entrevista sólo se preguntara

por este tipo de elementos y no por cómo ellos lo han incorporado en sus vidas. Esto permitió llevar a cabo un análisis de los mandatos por separado e identificar cómo se va tejiendo con las incorporaciones que han realizado estos hombres en términos de identidad como producto de la cultura.

Una vez realizado el análisis de las entrevistas a través de los códigos ya descritos, se exportaron los fragmentos para hacer el cruce entre las generaciones y encontrar el hilo que conecta los diferentes relatos de los entrevistados.

Otro de los factores que modificó el número de sesiones fue los tiempos de los entrevistados, pues algunos hicieron espacio en sus agendas de trabajo para poder conceder la entrevista. En cuanto a la duración de las entrevistas, estas oscilaron entre una hora hasta tres horas y media, siendo la generación de hombres mayores de 70 años los que se llevaron más tiempo.

Un repaso a los principales resultados de la investigación

En este apartado se relatan algunos de los principales resultados de la investigación de donde nace este artículo. Cabe resaltar que no se describen a detalle ni se da cuenta de los fragmentos específicos en los que los participantes aportan su voz, pues esto está por fuera del objetivo de este texto y ya se ha realizado en otros trabajos (Medina, 2020; Medina, 2023; Medina et al., 2024).

Uno de los elementos que aparece compartido como mandato por los participantes del estudio es la conformación de la familia como un elemento vinculado con su masculinidad. Si bien es cierto que esto se encuentra relacionado con lo que Bertaux (2005) plantea como categoría de situación, también es necesario identificar que cada generación de hombres lo incorpora de forma diferente. Mientras que para los participantes del grupo etario mayor aparece la proveeduría como un elemento central de su masculinidad, para los otros dos grupos esta proveeduría no se sustenta solo en lo económico, sino también en lo emocional, sobre todo para la generación más joven (Medina, 2023).

Este dato permite dar cuenta de uno de los elementos planteados en la perspectiva etnosociológica, que es que las características se pueden com-

partir dependiendo de las situaciones que los actores hayan vivido, pero cada uno lo integra de forma distinta. Dicha distinción también se verá atravesada por la experiencia del tiempo que les toca vivir a estos hombres, pues los cambios sociales derivados de las luchas feministas han tenido impacto en las dinámicas familiares que han orillado a estos cambios.

Otro de los datos encontrados fue que la pareja no aparece como parte de lo que los hombres como mandato tienen que hacer o tener, sino que ésta se ve como un elemento vinculado con la conformación de la familia (Medina, 2023).

Sumado a lo anterior, las emociones que los padres identifican en relación con su ser padre fue otro de los elementos del que se puede dar cuenta:

Para los hombres mayores de 70 años, las emociones vinculadas a su paternidad, amor y orgullo están situadas en sus relatos en un momento histórico muy particular, cuando sus hijos e hijas ya son adultos y han cumplido con algunas metas que ellos mismos como padres consideraban importantes, como obtener un título universitario. Esto permite pensar cómo la identidad de estos padres ha venido construyéndose a lo largo de sus propias vidas y con relación a sus hijos e hijas. (Medina et al., 2024, p. 251)

Vemos entonces que los hombres experimentan emociones vinculadas a sus experiencias como padres y que éstas están situadas en contextos temporales específicos, pues para los hombres de 50 a 55 años las emociones aumentan en cantidad y también en complejidad, pues estos hombres relatan sentir miedo por ser padres, pero también una profunda alegría (Medina et al., 2024).

Mientras que las emociones

Para los hombres entre 30 y 35 años, el miedo se vincula con el nacimiento de los hijos o hijas que presentan algún problema de salud y las consecuencias que esto podría traer; sin embargo, algo que también aparece es esta emoción que se vive como una forma de estar seguros desde la distancia. (Medina et al., 2024, p. 253)

Para este grupo etario las emociones aparecen con mayor intensidad, pues además del miedo se presentan otras como la felicidad por ser padre y el amor por los hijos. Esto se ve vinculado a que los hombres de esta gener-

ación están más presentes en el hogar, pues sus parejas también trabajan para aportar a la economía del hogar, razón por la que estos hombres se vinculan con mayor frecuencia tanto con sus parejas como con sus hijas e hijos. La condición precaria de la economía y de las condiciones de trabajo, así como del poder adquisitivo de las familias mexicanas (De Keijzer, 1998) ha fomentado la participación en la proveeduría de las mujeres dentro de los hogares.

Este breve recorrido por los resultados refleja la importancia de hacer un análisis a través de las generaciones, así como de profundizar en los elementos sociales, los cambios y las permanencias que se dan en torno a las distintas formas en las que se expresan las masculinidades. La perspectiva etnosociológica permite dar cuenta de estos procesos.

Reflexiones finales

Al sumergirse en las prácticas y significados de los hombres desde una mirada etnosociológica, se abre la puerta a una comprensión más profunda de cómo las identidades masculinas se entrelazan con las experiencias compartidas y las influencias generacionales; esta metodología no sólo permite desentrañar las complejidades de los hombres y sus prácticas, sino que también revela la interacción entre los hombres y su entorno social e histórico, destacando la importancia de considerar estos aspectos en cualquier análisis de género.

La etnosociología brinda la oportunidad de explorar las relaciones entre los hombres y las normas culturales, desafiando las concepciones preestablecidas sobre los roles de género y las expectativas sociales. Al estudiar a los hombres desde esta perspectiva, se puede vislumbrar cómo las construcciones sociales de la masculinidad se entrelazan con las estructuras de poder, la historia y las prácticas cotidianas, ofreciendo una visión contextualizada de la diversidad masculina.

Además, al centrarse en los grupos generacionales, la metodología etnosociológica permite analizar cómo las experiencias y los contextos históricos moldean las identidades masculinas a lo largo del tiempo, revelando tanto los cambios como las continuidades en las prácticas y significados asociados con la masculinidad; esta perspectiva generacional enriquece la comprensión del género y los hombres, al contextualizarlas dentro de un marco temporal más amplio, reconociendo la influencia de las experiencias pasadas en la configuración de las identidades contemporáneas.

La metodología etnosociológica se erige como un enfoque enriquecedor y revelador para estudiar a los hombres, la cultura y el género. Al adoptar esta perspectiva, se abre la puerta a una comprensión más profunda y matizada de las complejas interacciones entre los hombres y su entorno social, histórico y cultural, desafiando las concepciones estáticas de la masculinidad y abriendo nuevas perspectivas para la investigación en el campo de los estudios de género.

Referencias

- Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Adriana Hidalgo editora.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrorru editores.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida*. Ediciones Bellaterra.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2017). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Castillo, J. y Patiño, E. (1999). Ciudades medias. *Elementos*, (34), 29-33. <https://elementos.buap.mx/directus/storage/uploads/00000002925.pdf>
- De Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición de género. En B. Schmuckler (Ed.), *Familias y relaciones de género en transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. Editores Mexicanos Asociados. https://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_paternidades_0079.pdf
- Facultad libre (2016, 28 de noviembre). El tiempo. Por Darío Sztajnszrajber [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VIhuJXAQiJM>
- Giménez, G. (2006). Para una teoría del actor en las ciencias sociales. Problemática de la relación entre estructura y “agency”. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 145-147.
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*. (37-38). 1-11. <https://biblat.unam.mx/hevila/Coleccionpedagogicauniversitaria/2002/no37-38/1.pdf>
- Hernández, O. (2017). *Masculinidades en Tamaulipas. Una historia antropológica*. Universidad Autónoma de Tamaulipas-Plaza y Valdez editores. https://www.researchgate.net/publication/320024799_Masculinidades_en_Tamaulipas_Una_historia_antropologica
- Lambert, C. (2020). Historia y cultura popular a la luz de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones sociales*, 15(29), 491-509.
- Martin, M. (2008). La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: una lectura del siglo XXI. *Tiempo y espacio* 17(20), 98-110. <https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2008/07%20Marco%20Martin%20articulo%20pag%2098-110.pdf>

- Medina, E., Jiménez, I. y Pérez, S. (2024). Emociones asociadas a la paternidad en hombres heterosexuales de tres generaciones de Colima, México en el siglo XXI. *GénEroos*, 2(3), 232-260. <https://doi.org/10.53897/RevGenEr.2024.03.08>
- Medina, E. (2023). Los mandatos de la masculinidad en hombres heterosexuales de tres generaciones de Colima, México, en el siglo XXI. *GénEroos*, 1(1), 72-101. <https://doi.org/10.53897/RevGenEr.2023.01.03>
- Medina, E. (2020). *Prácticas y significados de la paternidad y relaciones conyugales en hombres heterosexuales de tres generaciones de Colima en el siglo XXI*. [Tesis de doctorado en ciencias sociales no publicada]. Universidad de Colima, México.
- Mena, P. (2015). Cuando los varones se quedan con los hijos: familias de padres solteros en Querétaro. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, 1(2), 111-144. <https://doi.org/10.24201/eg.v1i2.32>
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3648/3187>
- Núñez, G. (2017). *Abriendo brecha. 25 años de estudio de género de los hombres y masculinidades en México (1990-2014)*. CIAD.
- Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. Pearson educación.
- Ramírez, J. (2020). *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des) empleados*. Universidad de Guadalajara.
- Ramírez, J. (2014). Los hombres y las emociones: atisbos por a partir de las relaciones de poder en la pareja. En A. Cuevas (Ed.), *Familias, género y emociones. Aproximaciones interdisciplinarias* (pp. 103-130). Universidad de Colima.
- Rojas, O. L. (2011). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *Géneros*, 10 (18), 79-104. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/378_masculinidad_vida_conyugal.pdf
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de la población*, 12 (48) 155-179.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Vela, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 43-95). El Colegio de México y FLACSO México.
- Viveros, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*, 2(4), 25-36. <https://doi.org/10.25100/lmd.v2i2.1399>
- Wittig, M. (1992). El punto de vista: ¿universal o particular? En M. Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales.